

## Enrique Rioja Lo Bianco (1895-1963)

JUAN LUIS CIFUENTES LEMUS

Enrique Rioja Lo Bianco nació en Santander, provincia del norte de España bañada por el Golfo de Vizcaya, el 16 de febrero de 1895. Estudió la carrera de biología en la Universidad de Madrid y se doctoró a los 22 años, en 1917, con la memoria titulada *Datos para el conocimiento de la fauna de anélidos poliquetos del Cantábrico*, con la que obtuvo el premio de "extraordinario" (Cifuentes *et al.*, 1987).

Seguramente su gusto por las ciencias naturales lo adquirió de su padre, el doctor José Rioja Marín, quien trabajó en la Estación de Biología Marina de Santander y, luego de dos residencias en la Estación Zoológica de Nápoles, llegó a director (Salazar, 1989); además, sus familiares de Nápoles, como Salvatore Lo Bianco, también trabajaron en biología. El maestro Rioja me comentó, cuando colaboré con él, que desde los cuatro años ya colectaba organismos marinos con su padre.

El doctor Rioja inició su carrera académica en 1917, cuando publicó sus primeros trabajos en investigación sobre anélidos y otros invertebrados; en 1918 obtuvo, por oposición, la cátedra de Historia Natural en el Instituto de Segunda Enseñanza de Mahón (Baleares) y se incorporó como investigador al Museo de Ciencias Naturales, donde llegó a ser el jefe de la sección de Moluscos y Animales Inferiores, y en 1931 fue nombrado miembro de la Junta Directiva de la Sociedad Española de Historia Natural.

Cuando se lo expatrió a México a mediados de 1939, el maestro Rioja ya dejaba en España una importante contribución a las ciencias naturales, su figura era reconocida entre los taxónomos y ya había descubierto nuevas especies, géneros, subfamilias y familias de organismos. También había escrito libros para apoyar la enseñanza de la disciplina a la que estaba consagrado, desde el nivel elemental hasta el postgrado (Caso, 1964).

A su llegada a nuestro país fue invitado por la Universidad Nacional, merced a una sugerencia del doctor Isaac Ochotere-



na, a trabajar en el Instituto de Biología, donde fundó el Departamento de Hidrobiología y formó a muchos investigadores de renombre como la doctora María Elena Caso, máxima figura en la taxonomía de equinodermos, y el doctor Alejandro Villalobos, especialista en los grupos a los que pertenecen los camarones y las langostas.

Don Enrique fue un observador preciso, metódico e incansable; sus trabajos de investigación y artículos en general pasan de cuatrocientos, de los cuales 200 son sobre ciencias del mar. Su producción científica resulta impresionante y en 1940 publicó 18 artículos originales. En toda esta

obra registró más de trescientas especies de anélidos poliquetos propias de los litorales mexicanos, estableció 43 taxa nuevos, 3 géneros, 39 especies, 4 subespecies y 17 familias.

Entre sus libros destacan *Cómo se enseñan las ciencias naturales*, para la educación elemental (1923); el volumen sobre invertebrados de la *Zoología hispanoamericana*, del que fue autor principal (1971); el *Tratado elemental de zoología* que publicó con los doctores Caballero y Larios (1950); *El mar acuario del mundo* (1941); *Curiosos pobladores del mar* (1929); *La enseñanza de las ciencias naturales de la Escuela Naval* (1935); *La enseñanza de las ciencias naturales en la escuela primaria* (1940); *El mar y sus riquezas: la pesca* (1940); *Biología I, II y III*, para enseñanza secundaria, con los doctores Beltrán, Ruiz, Larios y el ingeniero Alcaraz (1942), y la obra póstuma *La vida en el mar* (1964).

Todo este trabajo del doctor Rioja logró vencer los grandes problemas que se tienen en nuestro medio para publicar, sobre todo en su época, cuando no se contaba con ayudantes, grandes bibliotecas y servicios de cómputo, además de que los presupuestos eran menores que en la actualidad; pero, como él lo señala en unas notas "cálidas y afectuosas, escritas por un viejo y dirigidas a jóvenes":

Oiréis a las plañideras lamentarse de la incompreensión, de la falta de posibilidades y de medios. Falso, éstas son las voces de los indiferentes, de los fracasados o de los simuladores; siempre hay un sector modesto en que se puede hacer algo. No importa que ese algo sea capital o accesorio (Rioja, 1964).

Su principal campo de investigación fue la hidrobiología. Hizo estudios taxonómicos y ecológicos de las esponjas de aguas dulces, de los briozoarios, anélidos, crustáceos de los arrecifes del Golfo de México, de los camarones de ambos litorales. Uno de sus estudios preferidos fue "Los anélidos poliquetos de la fauna mexicana" y se le quedó en proyecto la publicación de un catálogo. Sus trabajos están magníficamente ilustrados, pues contienen más de mil dibujos realizados por él mismo.

Consagró también cuarenta y cinco años de su vida a la docencia, actividad que abrazó, como ya se ha señalado, en España en 1918, y a su llegada a México fue maestro en el Instituto Politécnico Nacional, en

las escuelas españolas fundadas en nuestro país con la llegada de los exiliados y en la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México, en la que impartió las cátedras de Ecología y de Hidrobiología a los alumnos de doctorado en el año de 1963, cuando murió.

Es importante señalar que el doctor Enrique Rioja, junto con su colega Enrique Beltrán, inició formalmente la enseñanza de la ecología en México. En sus libros *Biología I, II y III* para escuelas secundarias, editados por primera vez en 1942, presenta temas de gran actualidad, como "El agua y la vida", en el libro I, y en el III todo un capítulo sobre "Ecología y recursos naturales", en el que ya advierte la necesidad de aprovecharlos racionalmente y de conservar el ambiente.

Además, en la segunda mitad de la década de los cincuentas, al participar en la estructuración de los nuevos planes de estudio para la carrera de biólogo en la Facultad de Ciencias de la UNAM, incorpora la materia de Ecología, separada de la de Biología general, en donde el tema se trataba anteriormente, y la impartición del curso sobre la misma fue asignado a don Enrique. En la mencionada facultad dio cátedra en diversas asignaturas: Ecología, Fisiología, Biogeografía, Hidrobiología y Evolución, entre otras.

En 1951, el doctor Rioja fue socio fundador y primer presidente de la Sociedad Mexicana de Hidrobiología. En 1960 integró las reuniones de biología marina organizadas por el Centro de Cooperación Científica de la UNESCO para América Latina. Ese mismo año presidió el Simposium sobre Emigraciones de Animales Marinos en Guayaquil y se le otorgó el nombramiento de profesor honorario de la Facultad de Ciencias Químicas y Naturales de la Universidad de Ecuador. Además, en 1961, se le designó miembro del Consejo Ejecutivo al crearse el Consejo Latinoamericano de Oceanografía.

En todo el enorme y variado aporte que a la ciencia dejó el doctor Enrique Rioja Lo Bianco, encontramos su gran admiración y cariño por el mar y los organismos marinos. En el primer capítulo de su libro *El mar acuario del mundo*, "Splendor maris", dice del océano que es la afluencia de vida y mansión de belleza, en estos términos:

Animada agitación de muchedumbre; tesoros de vida en las impacientes aguas del mar. Concurrencia inaudita de seres que



apenas tienen donde rebullirse, multitud de criaturas que sufren la tragedia de estar sometidas a los encontrados intereses que la Naturaleza les impone, con ironía cruel.

Espléndido alcazar donde se albergan las más bellas criaturas vivientes, museo incomparable, acuario del mundo en donde residen seres extraños, delicados, monstruosos, que sorprenden y admiran al profano y al hombre de ciencia, subyugados por el misterioso vivir del océano.

En su obra *La vida en el mar* nos indica, a propósito de los recursos vivos del mar, lo siguiente:

Las riquezas del mar ponen al alcance del hombre verdaderos tesoros que mejoran sus condiciones de existencia, al suministrar alimentos sanos, abundantes y nutritivos.

La pesca planeada sobre las bases que dicta la biología pesquera da por resultado la conservación del recurso explotado, ya que esto es una de sus finalidades básicas, cosa que no sucede con la práctica ayuna de toda norma científica que, al guiarse por un interés inmediato, puede llevar a la pesquería a la ruina y el agotamiento.

El doctor Enrique Rioja Lo Bianco, cuyo carácter era "franco, abierto e independiente, pero calmado y enemigo de situaciones tirantes" (Beltrán, 1964), falleció el 20 de septiembre de 1963 y los que por

suerte fuimos sus alumnos lo recordamos con gran cariño, admiración y agradecimiento por sus enseñanzas. ♦

### Bibliografía

- "Rioja Lo Bianco (Enrique)", en *Enciclopedia Universal Ilustrada*, Espasa-Calpe, Madrid, 1926.
- Beltrán, E., M. Ruiz, E. Rioja, R. Alcaraz e I. Larios, *Biología I, II y III*, Eclal, México, 1942.
- Beltrán, E., "El Dr. Enrique Rioja en la Sociedad Mexicana de Historia Natural", en *Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural*, México, 1964.
- Caso, M. E., "La labor de don Enrique Rioja como investigador, maestro y amigo de México", en *Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural*, México, 1964.
- Cifuentes, J. L., et al., "Enrique Rioja Lo Bianco (1895-1963)", en *El océano y sus recursos*, t. VII, FCE, México, 1987.
- Rioja, E., *El mar acuario del mundo*, Estela Editorial Séneca, México, 1941.
- , "Sobre vocación, investigación y docencia", en *Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural*, México, 1964.
- , *La vida en el mar*, Pormaca, México, 1964.
- Salazar-Vallejo, S., *Enrique Rioja y su contribución al estudio de los poliquetos (Anelida: Polychaeta) en México*, Brenesia, 1989.